

VITTORIO DE SICA tiene que seguir actuando como actor para poder pagar sus películas

Se considera más director que actor, y toda su ilusión es producir películas tipo "Vittorio de Sica"



Sofia Loren, "pin-up" número 1 del cine italiano.

VITTORIO de Sica es uno de los actores más populares en el mundo internacional del cine. Y paralela a su fama como actor corre su popularidad y prestigio como director. Vittorio de Sica siente una inclinación más decidida por su actividad de director que por la de actor.

Cuando, después de la guerra, el cine italiano se encontró sin medios económicos para seguir su cadena de triunfos, De Sica fue el hombre que encontró la fórmula maravillosa del neorealismo. Con él se produjeron films económicos y de calidad que reflejaban un mundo de posguerra. Pero Vittorio de Sica no es hombre de fortuna,

ni tiene detrás de sí a una gran empresa; y para poder sacar adelante sus producciones tiene que simultanear sus actividades de director con sus intervenciones como actor. "Sigo siendo actor—ha dicho—, para poder pagar mis films."

UNA EXPERIENCIA AMERICANA

Como no podía menos de suceder, Vittorio de Sica fue atraído por las sirenas de Hollywood. Y allí se fué dispuesto a dirigir una película. Después de visitar los estudios habló con Charlie Chaplin. Ilusionado, De Sica contó a Charlie el argumento de la película que iba a dirigir y las

ideas que sobre su realización tenía. A Charlie todo le pareció bien, pero el italiano pudo ver cómo por sus ojos cruzaba una ráfaga de escepticismo. El desarrollo de los acontecimientos le hicieron comprender aquella actitud del genial actor.

La película que Vittorio de Sica tenía que dirigir era la adaptación de un relato de Ben Hecht titulado "Milagro bajo la lluvia", que en su versión cinematográfica se llamaría "El estuche". Los productores le habían dicho que tendría plena libertad de acción y que podría rodar como le placiese. Desgraciadamente para su manera de actuar, esta cláusula no se había estipulado en el contrato.

El argumento era el apropiado para que el actor-director italiano lograra una de sus típicas películas. Era un argumento humano y simple.

UNA HISTORIA DE AMOR

Dos jóvenes esposos, gentes sencillas, van comprendiendo poco a poco que la felicidad no se encierra en la satisfacción de los deseos elementales; que no radica en poder comprar una frigorífere, un aparato de televisión y una casita con jardín. Aspiraciones, por otra parte, bien inocentes y al alcance de cualquier matrimonio americano trabajador y ahorrativo.

El marido muere y la viuda cede los beneficios de la póliza del seguro de vida a los familiares de su esposo y ella se queda solamente con una cajita de madera. Esta conducta extraña a los parientes, que sospechan que aquella misteriosa caja debe contener un buen fajo de billetes o cualquier otro tesoro y obligan a la joven a abrir la caja delante de ellos. En este patético momento descubren que el estuche sólo guarda unos conmovedores recuerdos: la fotografía hecha en un baile, un botón que él había perdido, las entradas del cine donde se habían encontrado por primera vez...

EL PRODUCTOR

El productor de esta película debía ser Feldman, que ya había lanzado, con Elia Kazan, "Un tranvía llamado Deseo". Si Feldman, hombre inteligente y sensible, había comprendido a Kazan, ¿por qué no había de comprender a De Sica y confiarse a él?

El director italiano escogió Chicago como escenario, y con este motivo surgió la primera discrepancia con el productor americano. "Imposible—dijo Feldman—, esto costaría medio millón de dólares." "Mi querido De Sica—añadió—, usted puede tomar todas las fotografías que quiera de Chicago y en Hollywood rodaremos en transparencia." "Escúcheme—le contestó De Sica—, usted dispone en Hollywood de directores mejores que yo para rodar en transparencia. Yo sólo sé hacerlo del natural... Regreso a Italia."

Y así fué como quedó inédita la labor en Hollywood de Vittorio de Sica—el que había creado, entre otras películas, "Ladrón de bicicletas"—, que seguramente habría conseguido del productor no medio millón, sino un millón de dólares, si le hubiese propuesto la realización de una película espectacular con legiones de gladiadoras o de esculturales chicas en traje de baño.

COMO SURGIO "ESTACION TERMINI"

sin embargo, otro productor americano le iba a brindar la oportunidad de realizar una de sus mejores películas: "Estación Termini".

En agosto de 1952 le llamó David O. Selznick y le propuso producir una película en Italia. Ofrecía un argumento que había comprado a Lavattini y a su mujer, Jennifer Jones. Había sido elegido para dirigir esta película Autant-Lara, pero éste, al ver la estación de Roma, se asustó y propuso que la película se rodara totalmente en los estudios,

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 20 DE AGOSTO DE 1955

con una estación reconstruida. Vittorio de Sica aceptó la propuesta y se trasladó con actores y equipo técnico a Italia.

El rodaje de "Estación Termini" fué un trabajo extremadamente difícil. No disponían de la estación nada más que durante la noche. En estas horas entraba en acción Vittorio de Sica y en sesenta y cinco noches rodó toda la película. Fué preciso reconstruir el movimiento de trenes, crear las masas de viajeros, pagar sumas cuantiosas por utilizar los vagones y las locomotoras. Organizar, en fin, durante la noche la vida trepidante de una estación como la de Roma.

Con grandes esfuerzos y trabajando a un ritmo acelerado, la película llegó a su fin en un tiempo casi de récord. Jennifer Jones y Montgomery Clift, además de poner de relieve una vez más su categoría artística, demostraron poseer unos nervios de acero y soportaron impasibles las sesiones agotadoras.

La película, coproducción italoamericana, estaba destinada a estrenarse simultáneamente en Estados Unidos y en Italia. Por eso había que realizarla siguiendo las normas de dos censuras distintas. Lo que la italiana admitía, la americana lo rechazaba, y viceversa, y esto era, también, una gran dificultad para poder rodar de prisas.

"Estación Termini" no obtuvo el éxito que de ella se esperaba. En América esperaban una película más italiana, "más Vittorio de Sica". Esta les parecía una buena película americana más. La película, sin embargo, ha producido pingües ganancias.

LA CONSAGRACION COMO ACTOR

Con "Ladrón de bicicletas" Vittorio de Sica se había consagrado como director, y con "Estación Termini" reafirmó esa consagración. Después de terminada esta película, en enero del 53 vino un largo periodo de inactividad como director y De Sica tuvo que recurrir a su labor de intérprete, para obtener recursos con los que poder producir nuevos films tipo "Vittorio de Sica". El mismo confiesa que su prestigio como actor no era muy grande. Poco tiempo antes de rodar "Es-

tación Termini" había interpretado uno de los episodios del film de Blasetti "Tiempos pasados". Esto le valió el poder cotizar su nombre como actor que adquirió ya prestigio con "Madame de...". Y gracias a Blasetti, que le abrió un camino, desde entonces no ha dejado de intervenir en numerosas películas. "Pan, amor y fantasía", con Gina Lollobrigida, es una reciente muestra de sus extraordinarias dotes de actor.

LA INQUIETUD DE CREAR

Pero ya les hemos dicho que Vittorio de Sica se considera más director que actor. En esta segunda actividad él cree que no llegará muy lejos, y, en cambio, como director y productor es ambicioso. Por eso, a pesar de estar desarrollando ahora una intensa actividad como actor, no descuida su auténtica vocación. Y esta inquietud es la que nos dará, en breve, nuevas muestras de su manera de hacer cine. Simultaneándolo con su trabajo en el plató, dirigió una nueva película: "El oro de Nápoles". Se trata de la adaptación cinematográfica del libro del mismo título de Giuseppe Marotta y en cuyo guión trabajaron De Sica, Zavattini y el propio Marotta.

El film está ya en el mercado y ha constituido un nuevo éxito para su director. Pero él tiene ya vista y pensada su nueva película; una película que será enteramente de él, en cuanto a estilo, como lo fué "Ladrón de bicicletas". Lo único que le falta es el dinero para realizarla. No tiene más recurso que seguir interpretando papeles en películas ajenas, para permitirse el lujo de volver a ser el director y productor Vittorio de Sica.

Su nueva película será más moderada, más conforme al clima de reconstrucción de la vida italiana en estos últimos años, precisamente porque con su neorealismo lo que siempre ha pretendido Vittorio de Sica es dar a sus compatriotas un cine que refleje sus vidas y sus problemas. Al igual que en sus anteriores producciones de este tipo, no intervendrán actrices profesionales. Los personajes de la calle que va a hacer revivir en el celuloide serán creados por los auténticos tipos cuya vida se quiere contar.



Vittorio de Sica y Silvana Pampanini en una escena de la película "El matrimonio". De Sica ha declarado que le ha costado más triunfar como actor que como director.



Vittorio de Sica, hombre de mundo, en animada conversación con Nadia Gray, Marcel Pagnol y Marcel Achard, en el último Festival de Cannes

EL AMOR

Antes de inventarse el amor, la gente vivía más tranquila que ahora. Cuando un señor quería casarse para que una mujer le cosiera los calcetines sin cobrarle nada, el señor se iba a dar un paseo, ojeaba a las señoritas casaderas y seleccionaba una. Cuando la había escogido, se acercaba a ella, le daba un cachiporrazo en la cabeza y se la llevaba a su casa. De esta manera los noviazgos eran cortos y no llegaban a aburrir, y la boda resultaba bastante económica, ya que las mujeres de entonces tenían la cabeza más dura que las de hoy —que ya es decir—, y, por lo tanto, no había que pegarles esparadrapo ni nada en el punto de contacto con la cachiporra.



Pero como los humanos somos así de raros, un día hubo un señor que encontró tonto aquel procedimiento. Y fue e inventó el amor. El invento, en principio, era bastante rudimentario: consistía en entregarle la cachiporra a la señorita seleccionada, y ofrecerle la cabeza con estas palabras:

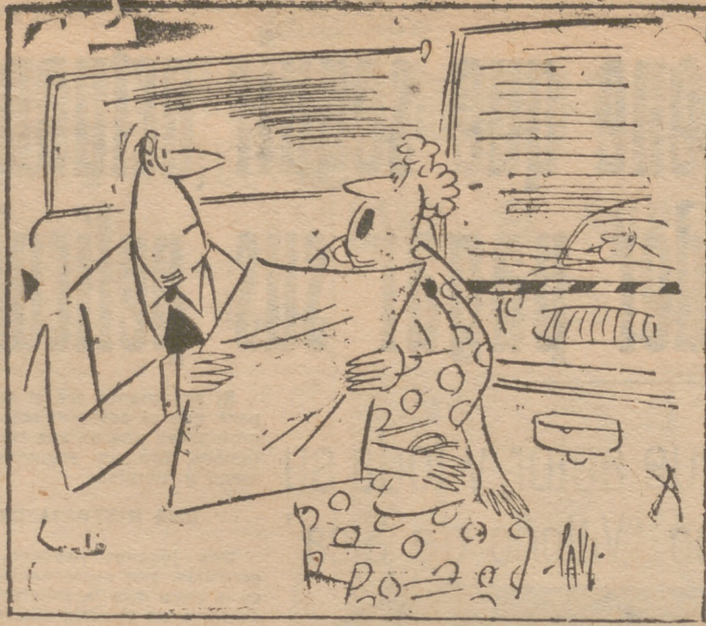
—Te amo. Entonces la casadera le soltaba al caballero un cachiporrazo de aúpa, y ya estaba. Como es lógico, el sistema evolucionó al transcurrir el tiempo. Sucesivamente se fué perfeccionando con los siguientes adelantos: 1.º La poesía y todo eso. 2.º La entrega del sueldo a la mujer. 3.º El desempeño de las faenas mecánicas por parte del marido. Estas innovaciones básicas fueron acompañadas de otras no menos mancas, y así en el noviazgo, junto a los versos, aparecieron las grabaciones de corazones en los árboles, la contemplación de la luna, las funciones de cine y las tortitas con nata.

Gracias al amor, hoy usted y yo podemos pasarlo horriblemente mal. Nuestros antepasados no supieron de desdenes, de dengues, de mangas ni de capirotos. Ellos, con arrear el cachiporrazo, ¡isto; nosotros, en cambio, que si quieres arroz, Catalina. Claro que ellos no gozaron de los placeres que a nosotros nos pertenecen. A saber:

- 1.º Poner cara de imbécil para decir muy serios que preferimos la muerte a que nos abandonen.
- 2.º Copiar eso de "Volverán las oscuras golondrinas..." para leerlo afirmando muy serios que nos lo hemos sacado del caletre.
- 3.º Gastarnos veinte duros en "echarle" de merendar a una señorita, en llevarla a que le vea la nariz a Gregorio Peck y en devolverla a su domicilio dentro de un confortable taxi.
- 4.º Hacernos polvo el hígado a fuerza de beber para olvidar.
- 5.º Bueno, ¿para qué voy a detallar más? Ya sabe usted lo que es el amor.

Resumiendo: que el señor que inventó esa cosa fué un sujeto bastante tonto.
¡Dónde estuviera aquella cachiporra...!

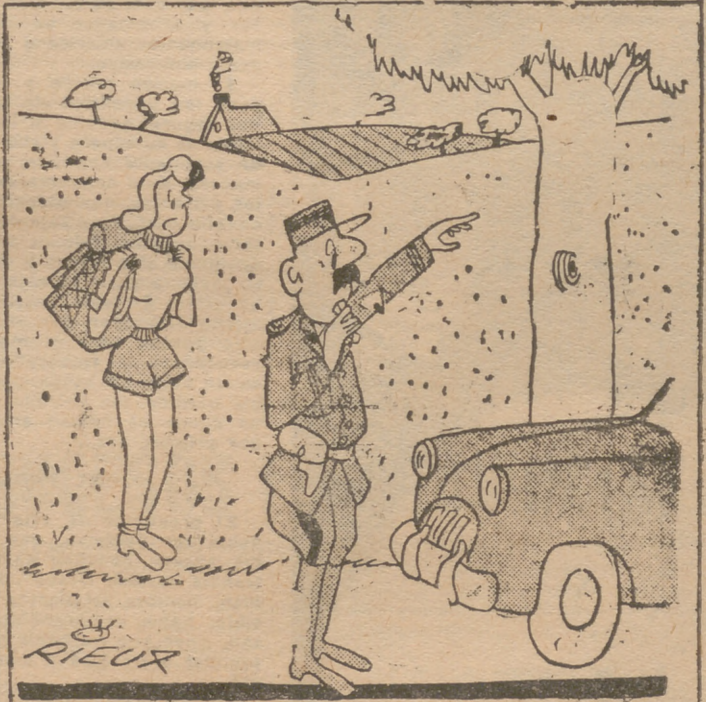
Rafael AZCONA



—Cada vez que paso la barrera, está cerrada... Me pregunto cuándo atraviesan los autos.



Sin palabras.



—Es usted el primer hombre al que le sale bien el "auto-stop"...



Timidez.

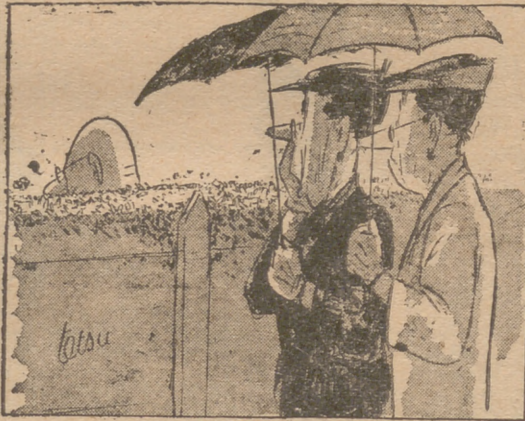
"HOY" SUPLEMENTO INTERNACIONAL DE LOS JUEVES



—Vamos, no pongas mala cara. Si la cosa marcha bien compraremos unas pistolas.



—Sería mejor ensayar el psicoanálisis...



—¡Oh, un nudista!



—Vaya, adiós..., ¿sin rencor?



Recuerdo de la última Jira gastronómica.



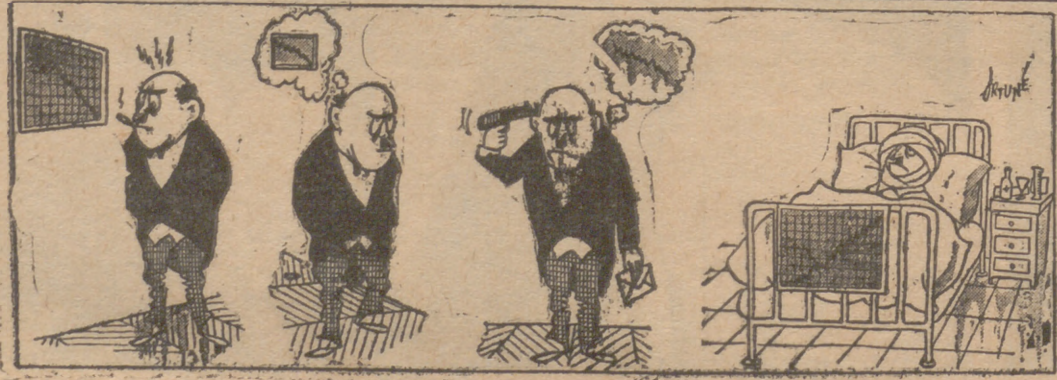
—¡Qué carnicería!



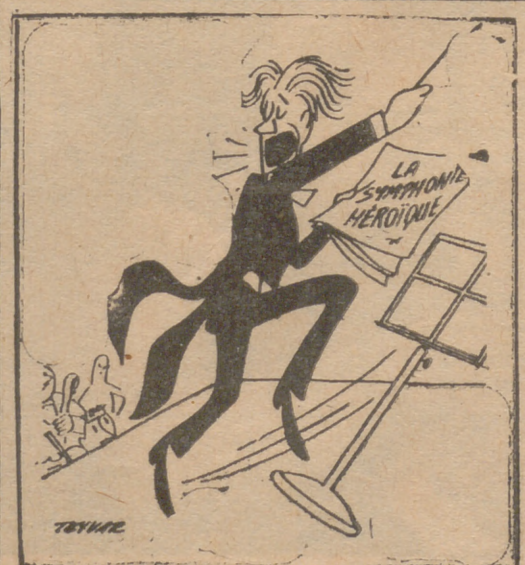
—Disculpeme..., he olvidado mi tripode.



Sed



Sin palabras



Orfonia heroica.

En Los Angeles se celebrará un Congreso Internacional de Niños Prodigio

Proliferan en todo el mundo, cada día más, los infantes precoces
Un mundo mejor, pero con niños-niños

SON tantos los Congresos de toda índole e intención celebrados en el mundo, desde que éste lo es, que probablemente cada diez o doce habitantes de la Tierra tocásemos a uno. De esta suerte es posible que el ser coleccionista de Congresos asegure a su practicante más inquietudes e insospechadas sorpresas que las que pueda sentir el coleccionista de sellos, de vitolas de puros o de billetes de ferrocarril, pues en estos tres campos, elegidos al azar, siempre hay limitación, y no así ocurre en el serial de los Congresos, que cada día puede ofrecer la celebración de uno totalmente inesperado.

Para el otoño próximo, la Sociedad Internacional de Amigos de los Niños, con sede en Estados Unidos, proyecta la celebración de un Congreso de Niños Precoces o prodigio. Es posible que la curiosa reunión, con mínimos delegados de todos los países que posean "ejemplares", tenga lugar en Los Angeles, ciudad norteamericana a la que se debe la iniciativa.

NO HABRA TEMARIO; SOLO EXHIBICIONES

Todo Congreso que se estime debe contar con un nutrido temario que absorba los principales problemas que ocupan y preocupan a los congregados. Sólo con la existencia de un temario previo podrá llegarse a la "fabricación" de lucidas conclusiones a través del pórtico de los debates, en los que cada asambleísta desembotella, más o menos ruidosamente, el discurso que ha tiempo tenía preparado.

Pues bien, el Congreso Internacional de Niños Prodigio no poseerá temario alguno, por la sencilla razón de que el infante precoz, lejos de tropezar con problemas, ve bordeada su existencia de facilidades y de sonrisas admirativas. Las tareas —digamos mejor, sesiones de exhibición— del Congreso se desarrollarán casi exclusivamente en torno a los propios concurrentes. O sea, que cada congresista hará



ROBERTO BENZI

gala de sus habilidades, públicamente, para optar a una serie de valiosos premios y recompensas establecidos por el Comité organizador.

EL ESCALAFON INFANTIL

¿Qué es un niño prodigio? Esta pregunta es de suma actualidad en esta época caracterizada por una gran proliferación de chiquillos indudablemente precoces. Tal abundancia de retoños superavispados puede tener una justificación. Es ella la de que sus padres han tenido que desenvolver sus vidas en una de las porciones de siglo más difíciles de la Historia y en la que sólo se puede salir adelante airosoamente teniendo el ojo muy abierto y la inteligencia bien dispuesta... Y de tales palos es lógico que salgan idénticas o mejores astillas...

En los niños, como en todo, hay sus categorías. Existen infantes listos, pícaros, graciosos, torpes, cachazudos y patosos como existen infantes lindos, guapísimos, guapos, monos, feos y horrorosos. Todas estas gamas y muchas más afectan en lo físico y en lo temperamental al mundo de los niños. Ahora bien, mientras que resulta vulgar que la cigüeña traiga un niño guapo o feo, sosete o gracioso, no lo es tanto que el ave símbolo de la maternidad transporte un niño prodigio o precoz, máxima categoría del escalafón de gracias infantiles.

¿Cómo es acogido un niño prodigio en el seno de una familia? Indudablemente que muy bien; pero sólo al principio. Imaginaos a un padre que descubre en su vástago de seis meses la precocidad de silbar un acto completo de "Tosca" sin equivocarse. Al verificar los padres tal descubrimiento habrá en el hogar un estallido de júbilo y un reventar de orgullo paternal cada vez que un nuevo amigo de la familia acude a la cuna del infante silbador a comprobar su extraña habilidad. Pero con el correr del tiempo llegará a hacerse insoportable tanta "Tosca", tanto silbido y tanto niño.



Annie Speire ganó el campeonato infantil de danzas escocesas celebrado el pasado año en Braemar. No es, afortunadamente, una niña prodigio y está en esa categoría de infantes adorablemente graciosos que a todos agradan

Porque uno de los inconvenientes que entraña la posesión de un niño prodigio es que llega a empalagar más que un camión de merengos.

ESOS NIÑOS-ARTISTAS

La contemplación de un niño prodigio nos ha producido siempre una sensación extraña. A veces, en los concursos "cara al público" organizados para los artistas incipientes hemos visto desfilir niños que cantan, bailan, recitan, dirigen orquestas, actúan de caricatos y efectúan juegos de prestidigitación. Creo que a excepción de los padres, amigos y familiares "que estaban en la sala" a ninguno nos complació totalmente el espectáculo de un chaval o chavalina de cinco o siete años diciendo con su escasa vocecilla que "besa su ardiente boca" o que "sería capaz de matar por sus ojos brujos". Bien está que un niño haga monerías o despliegue sus ocurrencias, pero siempre en niño. Lo que resulta insoportable es que esas ocurrencias tengan ribetes de ser adulto.

Fomentar la precocidad en los niños es atentar contra ellos mismos y facilitar la desaparición de ese adorable tramo de su vida que va desde el "Pelargon" hasta el primer curso del Bachillerato. Si el slogan de nuestro tiempo es "trabajar por un mundo mejor" abogamos por un mundo infantil constituido por niños-niños que crean en los Reyes Magos, que jueguen a los soldados ellos y a las mamaitas ellas, y que en vez de interesarse por los principios de la cibernética o de la fotomecánica se entreguen a las clásicas distracciones infantiles de burgarse en las naricillas con los dedos o de hacer flanes con la tierra mojada.

De ahí que, a nuestro juicio, el "número fuerte" del Congreso de Niños Prodigio podía ser el de introducir a todos los congresistas en una gran sala llena de juguetes y de distracciones infantiles. A todos los participantes en la extraña reunión internacional les proporcionaría ello una sensación totalmente inédita.

Juan Francisco PUCH



Sus papás tuvieron la debilidad de retratar a su pequeña de esta guisa. No siempre resulta sugestivo querer que los niños, por unos momentos, parezcan mayores



Este niño—dicen—es un consumado cocinero. Un auténtico niño precoz, que, por ejemplo, pone en condiciones de ser comida una gallina en menos que canta un gallo. Cuando llegue a la edad de ser un cocinero en serio, ¿qué añicos tendrá este portento de criatura?



Al pequeño cazador le apeteció hacer una salida mañanera al campo. Y el fotógrafo le sorprendió preparando su inofensiva escopeta. Es posible que la apostura del minúsculo cazador desapareciera ante el primer rumor misterioso de perdiz o conejo.

Cuatro edades de la mujer

Quince años: el pavo.

Veinticinco años: la juventud.

Treinta y cinco años: la personalidad.

Cuarenta y cinco años: la serenidad.

Los estudiosos del alma femenina, aquellos que analizan en vida con esmerado cuidado, han dividido la vida de la mujer en cuatro etapas "psicológicas", cuyas características esenciales pueden resumirse así: quince años, o edad del pavo; veinticinco, o edad de la juventud; treinta y cinco, o expresión de la personalidad; cuarenta y cinco, o conquista de la serenidad. Se comprende que esta clasificación no es matemática, lo que quiere decir que existen adolescentes con un "pavo" lleno de sentido común, y mujeres de cuarenta y cinco años que no conseguirán jamás un poquito de serenidad.

LOS QUINCE AÑOS

Parece lo cierto que en la adolescencia la mujer vive una época de maravillosa sinceridad y autenticidad, todas sus "pavadas" son en realidad expresiones espontáneas de su manera de ser, tanto en la chiquilla audaz que asusta a la familia con opiniones o reacciones imprevistas como en la adolescente tímida y ruborosa. Estas muchachas suelen "cambiar" al traspasar la línea de los veinte años; pero en realidad tal cambio no es efectivo, y si sólo consecuencia de la apasionada afición a representar personajes que tiene la mujer. Son muchas las adolescentes optimistas y alegres que al llegar a la edad de veinticinco años, que ellas consideran "interesantísima", adoptan aires de atormentada o acomplejada,

sin otro motivo que ser éste el tipo de personajes de película que suele encarnar su artista predilecta.

Las madres de las adolescentes deben estudiar cuidadosamente esta etapa de la vida de sus hijas, en la que la muchacha se abre a la vida con toda autenticidad; cualquier inclinación seria que se observe en ella en estos años debe ser estimulada con tacto. Son muchas las escritoras, pintoras, investigadoras, actrices, etc., etc., que al hacer un estudio detenido de sus inclinaciones de adolescente, saben que fué entonces cuando la vocación llamó a sus puertas; en ocasiones la llamada es tan fuerte, que ni el estrépito de la juventud es suficiente para acallarla; pero otras veces la mujer necesita llegar a los treinta años para volver a encontrarse a sí misma en aquellas aptitudes y gustos que asomaban en su adolescencia y no dejó salir a flote.

LOS VEINTICINCO AÑOS

La vida cobra—y generalmente caro—todo lo que entrega al hombre; uno de los precios más elevados es el que pone a la primera juventud. Meditamos poco seriamente en ella cuando tan a la ligera lanzamos al vuelo las campañas de nuestros "días felices". Volviendo el recuerdo sobre ellos, casi todos los seres humanos deben confesar que los veinticinco años fueron muy difíciles para ellos. Es la época en la que es preciso aprender a vivir, en la

que perdemos nuestras más caras ilusiones, en la que aprendemos las lecciones más amargas que enseña el conocimiento de los hombres. Junto a los días radiantes en los que fuimos increíblemente felices, sabemos bien que existieron las terribles horas de angustia, de extrañas e infundadas melancolías, de pesimismo mortal.

Esta década que centran los veinticinco años es justamente la que la vida exige más duros esfuerzos, más duros, no porque sean los primeros, sino porque son los primeros, son los esfuerzos de la Universidad, de la oposición, de las primeras responsabilidades en el trabajo, junto a la inquietud, a veces llena de felicidad, a veces llena de desesperación, que en esta época nos lanza con fuerza arrolladora hacia una de las facetas fundamentales de la vida humana: el amor.

LOS TREINTA Y CINCO AÑOS

En esta década, y muy especialmente en la mujer, aquella adolescente que asomó a los quince ha ido tomando cuerpo, ha ido nutriéndose de vida y comienza a perfilarse de forma segura y cierta. En la mujer aparece ya clara y definida esa cosa sutilísima e importantísima a un tiempo que se llama personalidad. Ha olvidado el personaje de comedia que gustaba representar a los veinte, ha olvidado al príncipe azul que



La edad del pavo; la niña bonita; no hay quince años feos; jóvenes de ternísima cintura... ¿Cuántas cosas se han dicho de la feliz adolescencia?

esperaba encontrar a los dieciocho, ha olvidado los caminos fantásticos que iba a recorrer a los veinticinco, y, centrada ya, con unos datos muy concretos en la mano: el marido, los hijos, el hogar, la mujer comienza a vivir la más bella y fructífera época de su vida. Es la etapa de las grandes renunciaciones en pro de los hijos pequeños, del marido que lucha, de la nave del hogar que hay que mantener a flote... Pero en esas mismas renunciaciones, la mujer, que es naturalmente generosa, encuentra precisamente sus mayores satisfacciones. Sabe ya lo que quiere: cosas concretas y definidas; cercanas, porque precisamente el secreto de los hogares radica en esa pasión por lo concreto de las mujeres que los guían; mientras la imaginación del hombre busca y anhela objetivos abstractos: el poder, la gloria, el mando..., la mujer que está a su lado, va tomando y poniendo en orden lo concreto que le rodea, y que es el "piso" necesario para que se asiente sobre él la planta del hombre.

LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS

En una mujer normal, que tiene un hogar y unos hijos, que trabaja diariamente en una ocupación, sea cualquiera; que ha sufrido un poco y ha sido feliz en ocasiones, que tiene un grupo de amigos fieles, que tiene una conciencia en orden, que ama la vida, que sabe vivir con generosidad, esta edad de los cuarenta y cinco años es la de la serenidad, es el remanso donde el río toma un descanso para lanzarse al cauce reposado y tranquilo de la mujer madura.

Al iniciar este punto hablando de "una mujer normal" dejó la puerta abierta a la posibilidad de las que en esta edad de los cuarenta y cinco años comienzan a sentirse más desequilibradas que nunca: las neurasténicas, las maníacas, las impertinentes. ¿Causas de este mal bastante extendido? Exactamente, la falta de preocupaciones de la mujer normal. Para una mujer cuya máxima aspiración ha sido brillar por su belleza, la pérdida de ésta es una catástrofe irreparable; para los seres egoístas, esta edad, que exige generosidad, es una edad peligrosa y difícil; para quienes centran la felicidad en sí mismos, esta edad, en la que hay que comenzar a vivir de las ilusiones de los adolescentes cercanos, es una triste edad.

FINAL

Y para las cuatro edades, recuerdo aquella magnífica filosofía de un pariente mío que fué atropellado por automóvil, que le rompió una pierna, y de su accidente sólo se le oyó comentar: "¡Qué suerte he tenido que no me ha roto las dos!".

Pilar NARVION



La juventud está representada por esta bellísima admiradora de las piezas de cerámica. ¿Veinte años? ¿Veinticinco? Un bonito momento para "plantarse"

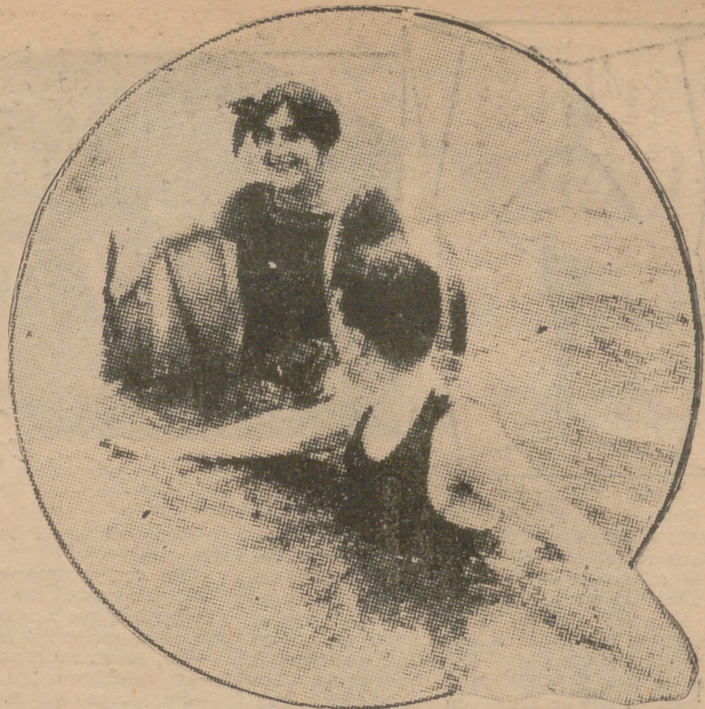


Pasados los treinta, la mujer adquiere una serena personalidad; para representar esta importante edad femenina hemos elegido la actriz Shirley Schiff, de treinta y dos años, con su hija verdadera, la del centro, y la pequeña Sally Gane, que será "su hija" en una película que ambas están interpretando.

HISTORIA DE LOS BAÑOS

De los ríos prehistóricos, pasando por las termas romanas y los baños medicinales, al BARREÑITO CASERO

Los bañeros antiguos, las señoritas y los trajes de baño con volantes



Y así... aprendían a nadar nuestras abuelas.



Las señoras casadas adoptaban este otro vestido más serio, en colores negros y con un delicioso delantal bordado.

ANTIGUAMENTE uno solo se podía bañar siete o nueve veces. Después se descansaba otro tiempo igual de baños impares. Porque esta característica impar era de máxima importancia. Nadie se hubiera atrevido a penetrar en el agua del mar por octava o décima vez. La salud, casi la vida, peligraba en la empresa.

Entonces se hablaba de los baños.

—Ustedes, ¿dónde van este año de verano?

—A los baños—respondían.

—El papá se metía en los de al-

gas y las niñas se "mojaban" en los salados marítimos.

Claro, esto de que mojaban tiene su explicación. Los trajes de baño de entonces semejaban impermeables. Después de un buen rato de permanencia en el agua alguna olita atrevida se deslizaba a través del tejido, y la niña, embutida dentro de él, se sobresaltaba y dejaba escapar un grito de frío.

Eran de tela azul, y los más atrevidos, rojos y blancos. Estaban adornados con tencillas y se componían de dos partes: una, pantalón, que llegaba hasta la rodilla, adornado con un volante coquetón, y encima, una levita con cuello de marinero, manga hasta el codo y cinturón. ¡Una delicia!

La señorita, dentro de esta escafandra, sudaba la gota gorda, y entre tanta tela, las olas, los peces y el gorro estaban siempre en un tris de ahogarse. Por eso existían bañeros.

LOS SEÑORES BAÑEROS

Ser bañero entonces era un negocio apañadito. Algunos contaban con clientela fija. Su misión consistía en impedir que las muchachitas coqueteasen demasiado con el mar, con riesgo de ahogo, y que los chiquillos se desearan restregar el cuello y las orejas.

Los gorros de baño eran otro numerito sensacional. Las cabezas parecían con ellos hongos, setas o globos cautivos. Algunos incluso iban provistos de una visera, confeccionada con la misma tela del bañador.

Los señores usaban unos trajes de baño a rayas azules y blancas, también de manga larga. Parecían avispa. Estos honorables señores-avispas eran extraordinarios. Los brazos y las piernas destacaban por su blanca luminosidad impoluta. El bigote, sin pringue, caía lacio a los lados de la boca.

Con todo esto las playas adquirían cierto aspecto extraño.

EL ATUENDO DE PLAYA

Cuando al fin una familia se decidía por el mar empezaban las

preocupaciones femeninas. (Bueno, ahora el problema es igual.)

—Mamá, mamá: hay que encargarse los sombreros—decían las niñas de entonces.

—Y las faldas blancas plisadas.

—Y los jerseys.

Porque las "misses" de aquellos tiempos iban a la playa con medias blancas de algodón o hilo, zapato de lona, falditas blancas plisadas, jersey a tono, chal y sombrero de paja con plumas, lazos, flores y perifoneos. ¡En fin, de lo más apropiado!

Las sombrereras se amontonaban en las rejillas de los trenes y entonces nadie protestaba. ¡Era tan natural! Lo extraño hubiera sido ir al Sardinero, por ejemplo, sin el maravilloso "jipi".

LAS CASITAS, EL SOL Y LOS BAÑOS DE IMPRESION

Apenas se llegaba a la playa se alquilaba una caseta. La mamá se instalaba en ella y las chicas jóvenes se sentaban en la arena, y allí se estaban con las falditas plisadas y los zapatitos de lona. Cuando sonaba la hora del baño, se desnudaban dentro de la caseta y se ponían el traje descrito, con lo que, a nuestro parecer, seguían tan vestidas, y ¡zas! se chapuzaban en el agua. La mamá seguía de lejos los movimientos de las nadadoras, reloj en mano. Transcurridos cinco minutos empezaba la mimica. La señora avanzaba hasta la orilla y hacía señas a las niñas para que salieran. Las niñas parecían no entender y seguían en lucha con la tela flotante del bañador. La mamá insistía y las niñas también. Al final acudía el bañero, con su gorro de lobo de mar y su levitón encorocado, las sacaba y las entregaba a la mamá.

—Habéis estado diez minutos. Sabe Dios lo que va a suceder ahora—regañaba—. ¡Qué imprudencia! Los baños tienen que ser de impresión: entrar y salir. Todo lo demás es perjudicial.

Las jovencitas, mohinas, volvían a la caseta, se vestían y retornaban a la arena, hasta la hora de comer.

Eso de tomar baños de sol era poco menos que pecado mortal.

Se usaba sombrilla para alejar de la epidermis los malignos rayos. Ni se jugaba a la pelota, ni se hacían castillos de arena y mu-



Las más atrevidas jugaban, coquetas, con la arena. Claro que tampoco en esta ocasión llevaban sus sombreritos.

cho menos se buscaban quisquillas entre los peñascos avanzados del mar.

Este deporte se reservaba para por la tarde. Los pollitos, muy engomados y con una red, revolían entre los agujeros de las peñas haciendo alarde de valor ante los ojos asustados de ellas.

EL REUMA Y EL EXTRAÑO CASO DEL CABBALLERO QUE SE BAÑA EN SIFON

Los baños de algas estaban muy de moda. Las señoras mayores, los señores y los reumáticos seguían a pie juntillas el conocido refrán y se sumergían en una bañera caliente llena hasta el borde de algas. Respiraban de satisfacción ahí dentro y tenían, además, tema abundante de charla para por la tarde.

—Ya llevo el quinto baño—decía una de las alguistas.

—Yo, el sexto. ¡Y qué bien me sienta!—comentaba otra.

—Las algas de hoy me han parecido mejor que las del otro día.

—Prefiero las oscuras. Comentaban el bienestar de sus inmersiones, la imprudencia de la juventud y los peligros de las playas.

Aparte de esta especie de bañera no existía más agua reunida, ni piscinas, ni estanques grandes. O el mar o el barreñito casero.

Esta costumbre de los baños medicinales aún se conserva. Una gran parte del sector humano tiene fe en ellos. Yo conozco a un señor a quien el médico recomendó para sura de sus males, unos baños en aguas bicarbonatadas. Mi buen amigo así lo hizo; pero después de algún tiempo se vio obligado a regresar a su ciudad de trabajo. Las dolencias surgieron otra vez, y malas lenguas aseguran que ahora se baña en agua de sifón. Llena el baño con cien de ellos y hace la competencia a Fopea y a sus burras.

Después de todo, el agua de sifón tiene agujeritos, al igual que la medicinal que necesita.

LOS BAÑOS MUNICIPALES Y LA CIBELES

La Humanidad no ha progresado mucho en materia de ba-

ños. Los señores del paleolítico usaban los ríos para estos fines. Después, llegaron los romanos con sus termas, y luego los feudales con sus barreños. Y con los barreños seguimos, salvo honrosas excepciones. Hay quien asegura, emulando la célebre frase de Monroe, que el agua..., para los peces.

Y no se bañan jamás. El agua de la palangana, y sobra.

Un día, al fin, presionado por las circunstancias, decide dedicarse a la higiene y se encamina a la casa municipal de baños. Alquila su toalla, su trozo de jabón y su derecho al baño. Por ocho pesetas resuelve el problema.

gustaría a uno, ¡pobre peatón!, convertirse en el tridente del rey de los mares o en el trozo de rueda de carro de la diosa. Se sienten deseos terribles de saltar los jardinillos y de un empujón lanzarse al agua. Y allí..., allí, esperar tranquilos la llegada de un guardia comprensivo.

LOS BAÑOS TURCOS

Terrible invento, lector. Durante no sé cuánto tiempo se ha de vivir en una atmósfera calenturienta, llena de vapor y sudando grandes cantidades de agua. Una neblina blanca lo envuelve todo. Aquello semeja a Londres, pero en caliente. Nadie habla.

La impresión que conserva de este día no la cuenta jamás. Aparte de este caso, el hombre gusta del agua. Apenas divisa un charquito, siente deseos de chapotear en él. Los ríos, los estanques y las piscinas sufren en este tiempo la invasión de los humanos.

El estanque de la Cibeles, el de Neptuno y los canalillos del Retiro de Madrid son la envidia de todo transeúnte que recorre esos parajes a las cuatro de la tarde en un día de verano. Le

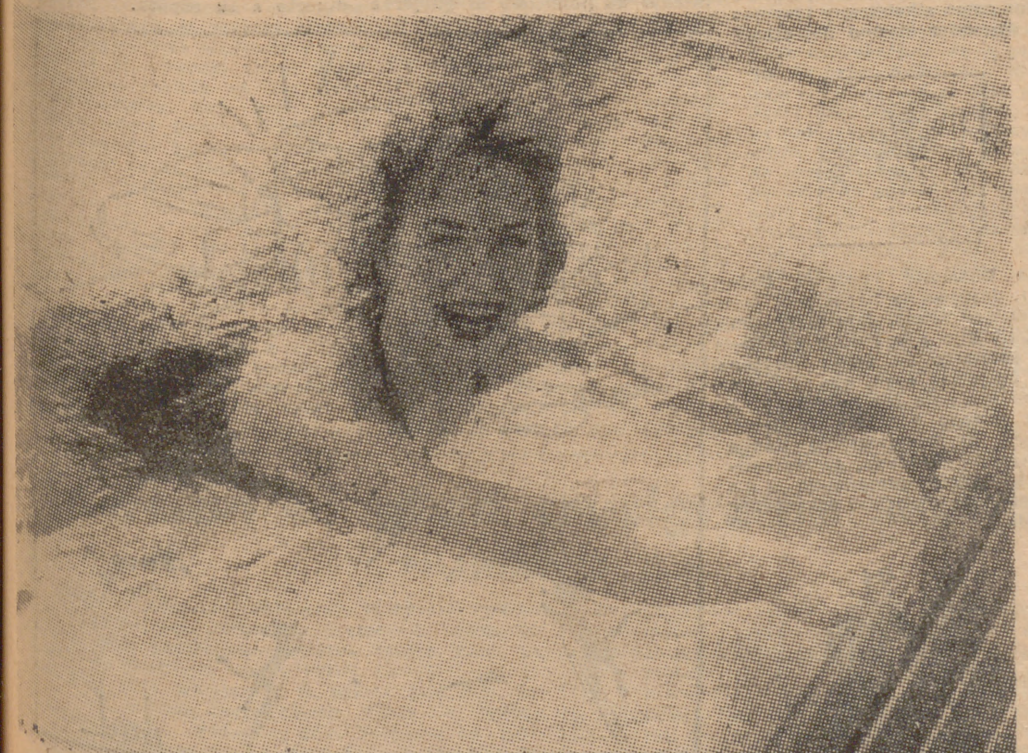
Los clientes se pesan a la entrada y a la salida. Muy ufanos, comprueban que ese tiempo de permanencia en aquel lugar les hizo eliminar algunos kilos de más. Pero... ¡ah!, apenas vuelven a sus casas y comen un diminuto trozo de pan o beben medio vaso de agua, esos kilos se instalan de nuevo, donde menos hacen falta.

Pero ellos insisten, porque aseguran además que son muy buenos para sus achaques.

Maria Pura RAMOS



Modelito especial para playa. ¡Sin comentarios!



He aquí, señores, un bonito contraste con aquellos tiempos, ¿eh?



EL CASO de la BAILARINA y el CABALLO

Erle Stanley Gardner



juramento e indicó su nombre y ocupación, expitiendo sus relaciones con Perry Mason, en su calidad de empleado de la "Agencia de Detectives Drake". Declaró que a primera hora de la madrugada del 17 había recibido la orden de dirigirse al Hotel Richmell y situarse en algún punto estratégico desde donde pudiese vigilar el pasillo; que llegó al hotel a las dos y veinte de la madrugada, poco más o menos; que se instaló en los lavabos y que, cuando apenas hacía un instante que estaba en ellos, vio a un hombre que salía del cuarto 511, ocupado por John Callender, cruzando el corredor para entrar en el 510; que aproximadamente a las dos y veintidós la acusada, Lois Fenton, salió del ascensor para entrar en el cuarto 511, en donde estuvo poco más de nueve minutos, abandonándolo a las dos y treinta y tres y penetrar de nuevo al ascensor para descender al vestíbulo; que a las dos cuarenta y cuatro, un individuo a quien no pudo conocer en aquel momento, pero al que posteriormente pudo identificar con Jasper Fenton, salió del ascensor, entró en el cuarto 511 y marchó casi inmediatamente, para dirigirse apresuradamente por el pasillo y bajar en el ascensor; que a las tres y dos, Arthur Sheldon, ocupante del cuarto 510, pagaba su cuenta y descendía al vestíbulo; que, con arreglo al acuerdo a que el testigo había llegado con el detective del hotel, tan pronto como Arthur Sheldon se retiró, el detective del hotel le relevó mientras él bajaba a la oficina, en donde consiguió que le diesen el cuarto 510; que, más tarde, volvió al cuarto 510 y desde allí mantuvo su vigilancia a través del pasillo, sin lograr sorprender a nadie que entrase o saliese del 511 hasta el instante en que llegó el agente que lo iba a relevar.

Faulkner, al declarar los últimos extremos, miró significativamente a Mason, tratando, por lo visto, de indicarle que no había dicho a la Policía una palabra acerca de la visita que el abogado había hecho al cuarto donde se encontró el cadáver. El testigo informó, a continuación, de que a eso de las cinco y media, Harvey, su otro compañero de la Agencia Drake, había cogido el relevo.

—¿Y está usted seguro de que la persona a quien vio salir del ascensor a las dos y veintidós, para dirigirse al cuarto de John Callender, era la acusada, Lois Fenton?—le preguntó Hamilton Burger.

—Sí, señor.

—¿Puede decirnos algo sobre la persona que más tarde volvió a salir de la habitación, dirigiéndose al ascensor?

—Era la misma.

—¿Llevaba algo con ella?

—Sí, señor.

—¿Qué?

—Un estuche negro de vio.

—¿En el momento en que se dirigía por el pasillo al cuarto?

—Sí, señor.

—¿Y también cuando volvió a salir?

—Sí, señor.

—Interrogue!—le dijo el fiscal a Mason.

—Veamos—comenzó éste—: ¿Ha visto alguna vez a la acusada, antes de aquel momento?

—Jamás, señor.

—¿Recuerda usted la descripción que me hizo de lo sucedido cuando le solicitó informe oral en este sentido?

—Sí, señor.

—En aquel momento los hechos estarían más frescos en su memoria, ¿no es así?

—También lo están ahora.

—Pero en aquel instante aún lo estarían más, ¿no?

—Tal vez, aunque no vea diferencia...

—Cuando usted me describió en aquel momento a la persona que marchaba por el corredor, ¿no me dijo usted que se fijó especialmente en sus piernas?

—No, señor. No recuerdo haber dicho tal cosa.

—Al describirla, ¿no aludió usted a sus medias?

—Pues... creo que sí.

—¿Y pretende usted convencerme en que no se fijó en sus piernas?

Faulkner se removió en su asiento, arrugó el rostro y declaró:

—La contemplé de un modo global.

más, una para cada pulgada, hasta llegar a los seis pies y siete pulgadas.

—¿Y asegura usted que la estancia aparece brillantemente iluminada?

—Sí, señor.

—¿Qué más hay allí?

—Una cortina blanca que cuelga frente a la pared del fondo y la sala en donde se sienta la Policía, de tal modo que la persona que va a ser identificada no puede decir quién se encuentra al otro lado de la cortina. Las personas que se van a identificar son introducidas allí y se les obliga a caminar y a charlar un poco, a fin de que los que están observando puedan registrar el timbre de su

—Sí, señor.

—¿Escuchó usted su voz?

—La oí, aunque no creo haberla escuchado claramente la primera vez que la vi en el gabinete de identificación.

—¿Quiere decir que la vio allí en más de una ocasión?

—Sí, señor.

—¿Por qué motivo se le hizo volver al gabinete de identificación?

—El sargento Dorset parecía extrañarse un poco de la forma en que ella actuaba. Había...

—¡Protesto del interrogatorio!—intervino Hamilton Burger—. He accedido a que se prolongue más de lo debido con la finalidad de evitar pérdida de tiempo, pero es indudable que el testigo no puede informar de lo que el sargento Dorset pudiera pensar en aquel momento. Tal extremo, si se estima pertinente, deberá correr de cuenta del propio sargento Dorset. Queda claro que el testigo no puede declarar nada en este sentido.

—Aceptada la objeción por tratarse de una mera suposición del testigo—dijo el juez.

—El propio sargento Dorset me dijo...

—No nos interesa!—le atajó el juez Donahue.

—Bien—continuó Mason—. ¿Advirtió usted algo por sí mismo que le llamara la atención?

—La primera vez que entró en la sala de identificación observé que ella había hablado con claridad. Se mantuvo más bien silenciosa, con la cabeza baja. Al sargento Dorset no le agradó la forma como se había conducido. Dijo que el oficial de servicio en aquel momento... Bueno, según parece, no estoy autorizado para declarar sobre este extremo.

—¿Se trataba de algún argumento?—preguntó Mason.

—Creo que sí. Finalmente, el hombre a cuyo cargo corría el trabajo, le dijo al sargento: "Si usted cree que puede hacerlo mejor, hágalo", o algo por el estilo, y entonces Dorset respondió que así lo haría y consiguió que la muchacha fuese traída de nuevo.

—¿Esperaba usted, mientras tanto, en la sala de identificación?

—No; estuvimos hablando en otro sitio antes de marcharnos a casa. Según Dorset, no le había satisfecho la forma como se había conducido la muchacha y nos rogó que aguardásemos un rato. Nos sentamos y esperamos alrededor de quince o veinte minutos, hasta que finalmente Dorset regresó, diciéndonos que mientras más meditaba en el asunto menos satisfecho se sentía. Mandó llamar después al oficial que presta sus servicios en la sala de identificación y sostuvo una disputa con él.

—Todo esto, naturalmente—intervino de nuevo Hamilton Burger—, son meras divagaciones. Ya interpuso oportunamente mi objeción, pero, según parece, perderemos menos tiempo dejando que el testigo salga por sí mismo del atasco.

—¿Solicita usted que sea anulada esta parte de la declaración?

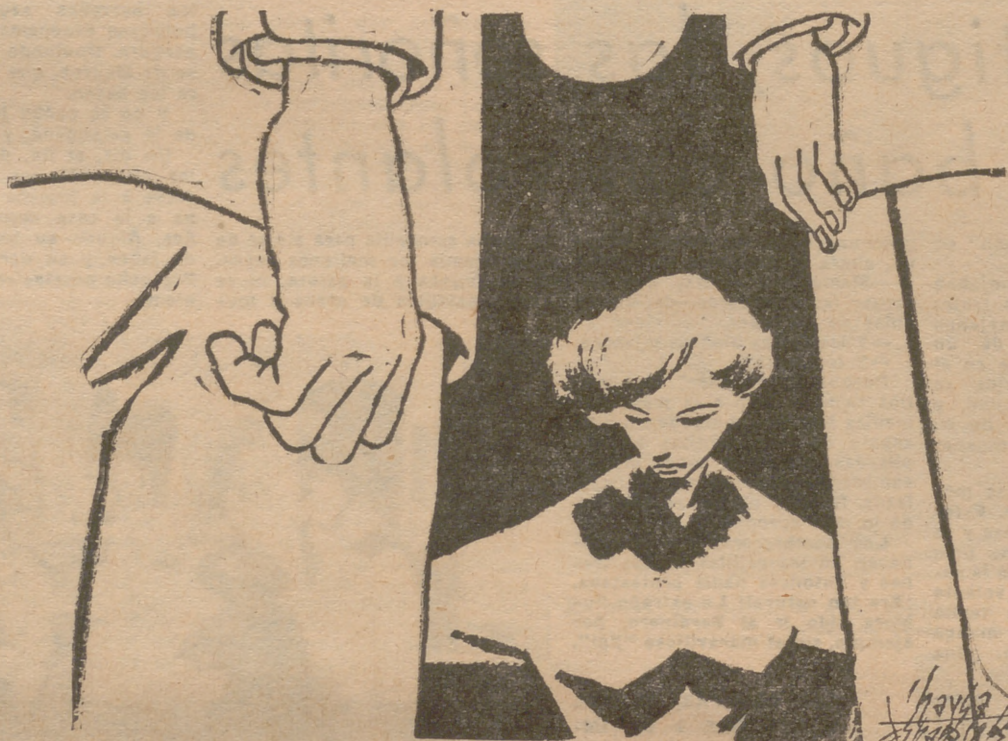
—No—dijo Burger—, aunque no haya razón alguna para registrarla. Sólo ruego al Jurado que considere su improcedencia.

—Pida su supresión y todo ello será anulado—apuntó el juez.

—¡Oh, déjelo!—exclamó generosamente Burger, agitando su mano como quien se dispone a sacrificar.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)



—¿En qué ocasión volvió a ver después a la acusada?

—El 18, cuando se dirigía al gabinete de identificación.

—¿Quiénes estaban presentes en aquel momento?

—El sargento Dorset, otro detective y Sam Meeker, el detective del hotel Richmell.

—¿Nadie más?

—Había también un oficial de la Policía, que tenía a su cargo los registros, sentado cerca de la entrada.

—Describanos usted esa sala de identificación, por favor.

—Se trata de una estancia pequeña y brillantemente iluminada, cuya pared del fondo aparece surcada por líneas horizontales, que permiten fácilmente calcular la altura de los detenidos. Aparece una línea a los cinco pies, y después varias líneas

voz y cuantos detalles consideran convenientes.

—¿Y vio usted a la acusada en dicho lugar?

—Sí, señor.

—¿El día 18?

—Justamente.

—¿Y la identificó?

—Sí, señor.

—¿Dice usted que Samuel Meeker se encontraba allí?

—En efecto, señor.

—¿También la identificó él?

—Sí.

—¿Sin ninguna vacilación?

—Sin ninguna vacilación.

—¿Se fijó usted en la forma en que ella vestía?

—Sí, señor.

—¿Llevaba la misma ropa que la mujer a quien usted vio en el corredor del hotel durante las primeras horas de la madrugada del 17?

NUEVO JUICIO DE SALOMON Y OTROS DICHS VERANIEGOS

En San Mateo (California), alarmados por veinte minutos de silencio en la emisora local KVSM, los radioescuchas acaban por telefonar a la Policía, la cual descubrió poco después que el encargado de poner los discos había salido un momento "a tomar el aire", según propia confesión.

En Detroit, un empleado de ferrocarriles llamado George Watts, de treinta y seis años de edad, explicó a la Policía por qué se había lanzado contra la luna de un gran escaparate poco después de llegar a dicha ciudad: "En donde yo vivo no tenemos edificios tan hermosos como éste; nunca vi una luna tan grande y sentí el irresistible impulso de lanzarme contra ella."

En Evansville (Indiana), el luchador aficionado John Bice, de veintinueve años, explicó por qué se había negado a luchar contra su contrincante: "Trabajamos juntos como albañiles, y tenemos que depender el uno del otro."

En Mulhouse (Francia), Joseph Pradier, de treinta y siete años de edad, fué arrestado por intento de homicidio al quejarse a la Policía de que una pistola que había comprado en una armería local no había disparado cuando con ella pensaba dar muerte a su esposa.



—Va sabe usted lo que son las bestias... Es tan difícil encontrar a quien confárselas...



En Palisades Park (U. S. A.), un tal John Burns explicó por qué había hecho con su mujer 66 viajes consecutivos a través del llamado Túnel del Amor de un parque de atracciones: "Aproveché todo este tiempo para persuadirla de que lo mejor que podíamos hacer era separarnos."



En Charlotte (Estados Unidos), después de haber sido detenido por estafa, James William McLilly dijo a la Policía que había cometido tal delito incitado por un primo suyo, que le había dicho que ésta era la manera más cómoda y rápida de ganar dinero. Al preguntársele dónde se hallaba su primo, James contestó: "Está cumpliendo una condena de dieciocho meses, por estafa."

MUNDO Ligero



Los solteros de todo el mundo van a reunirse en Menorca. (De los periódicos.)

Menorca es una isla sencilla; hasta su nombre carece de pretensiones, íntimo y cordial, como una compañía. Cortada sobre el Mediterráneo, prendida de olivos, Menorca es alegre y volandera, con algo de nave o canción. Estas islas navegan siempre, y un canto navega también, batiendo remos por el aire. Menorca festonea de espumas sus arrecifes, y, entonces, es como un caballo, que corrió mucho, sólo por el puro gozo de correr.

Y en Menorca—en esta isla placida y sin futuro—, los solteros del mundo han acordado celebrar su gran reunión. Del 3 al 5 de septiembre los que, todavía, consiguieron liberarse del dulce yugo, cambiarán impresiones y, por añadidura, ostentarán, ante la nostalgia de los que claudicaron, su libertad indomable. Realmente, el Congreso tiene algo de petulante; parece que los del otro lado del telón hayan perdido toda modestia; que, al mostrársenos en grupo, quisieran alardear de lo que, en el fondo, no es más que soledad. Porque el buey suelta bien se lame, pero, con perdón, el buey tiene escaso prestigio en las salinas.

La prueba de ello es que los solteros buscan, a base de reunirse, tomar contacto con el sexo contrario. Ellos, libres como el aire, proyectan crear un club de desaparejados. Un club es algo totalmente opuesto a la independencia; está sujeto a reglamento y paga cuota mensual. Cuando a los ingleses les dió por presumir de liberales, inventaron, previsores, el Club como contrapeso. Allí se pusieron el smoking y volatizaron nicotina con cuello de pajarita. A la Humanidad le ha costado siglos sacudirse esta tiranía almidonada y vestir de etiqueta con camisa blanca. Y ello porque Inglaterra sólo es sombra de aquella que ganaba todos los partidos de fútbol y todas las batallas en el Estrecho.

Con su reunión, los solteros han claudicado. Todavía más, han puesto de relieve su melancolía aislada. El viejo y orgulloso lema—"solterón y cuarentón, qué suerte tienes, ladrón"—no pasa de ser una pura baladronada. En realidad, la frontera de los cuarenta, con su hígado y su botella mineral, se cruza mal a solas. A veces, los casados piensan que la soledad tiene sus ventajas. Pero, cuando la disfrutan, se apresuran a pedir una conferencia con su lejana y paciente pareja. Las mujeres debieran convencerse de que la separación valoriza sus encantos. En cuanto el hombre debe ponerse dos días la misma camisa sin planchar, comprende que San Pablo, con Epístola y todo, fué un genio benefactor de la Humanidad.

Los solteros invadirán Menorca; crearán su club, sin duda; un club que tiene por objeto "favorecer las relaciones honestas entre solteros de uno y otro sexo". El ideal de cualquier casamentero, vamos.

Quizá no hayar elegido Menorca sólo por el clima. Como todos saben, la luna de miel asoma sobre Baleares. Quizá lo que pretendan es ahorrarse el viaje, casándose allí. Cualquiera sabe. De un soltero puede esperarse todo. Incluso el matrimonio.

Manuel POMBO ANGULO

SI ELLA LE DIJERE ADIOS ASI Jane Pamer tiene la mirada perdida en la distancia. Cuando una mujer mira la distancia, o dice adiós a un hombre, o contempla un automóvil que pasa. Jane Pamer, sin embargo, dice adiós al hombre que va a su trabajo y que volverá al fin de la jornada al descanso de la pequeña casita veraniega. Si a usted le dijeren adiós así, lector, ¿sería usted capaz de no volver?



SI ELLA LE ESCRIBIERA ASI La carta es el consuelo de la distancia. También la inmortalidad de ciertos escritores que, vanidosos, no se resignaron a lo privado en su epistolario. Cuando la mujer está lejos, esperamos con ansia sus noticias; esa menuda caligrafía en que nos comunica que se ha comprado un nuevo vestido y que como está a día 15 dió fin ya al dinero destinado para el mes. Las noticias no son gratas, pero su noticia sí. Y si a usted, lector, le escribiese una mujer como Frau, asomándose del baño para acordarse de usted, ¿no sería capaz de comprarle dos trajes por lo menos y de considerar que normalmente el 15 es una fecha muy propia para dar por terminada la mensualidad? En todo caso, con baño o sin él, usted no continuaría siendo soltero.



SI ELLA LE ESPERASE ASI No todo en la vida es coser y cantar; pero una mujer que espera tiene siempre para un hombre algo de canción. La estampa de la felicidad que de ser ésta; una mujer hermosa, una labor hogareña, unas horas que pasan, lejos, con la nostalgia y la seguridad de retornar. Mauren Tares, espera—¿a quién?—mientras se dedica a lo que le ha dado en llamar sus labores; pero, entre el cañamazo de esta labor, quedaría usted prendado seguramente, lector, si todavía continuase siendo soltero.

Mad
Cre
de
Deber
el Bo
Minister
parte d
"Afe
de Enseñ
ciendo de
Ingenieros
la ciudad
lander) u
ativos de
herometal
Se acept
nica, cons
les cantid
donadas p
las entidad
Institución:
Ayuntam
25.000 pes
des neces
cratos de
del mayo
combust
Nuev
23.000 pes
Asturiana
Solvi
20.000
etas.
Todos lo
material
a carg
subvencione
es de otras
que se a
mento, sin
dades que
egar en s
estas ate
El profes
Facultati
trabaja se
procedimie
re los Inge
Cuerpo
ta se encu
ción de exco
la de aspi
resan en
cuerpo debe
destino.
Por la Dir
especial de
formulará
producción d
Institución N
ta de est
la ciudad
es de Min
Los exámen
dionada I
en septie
mo comen
mer año d
siguient
se autoriza
la III B
de
quien I
Estador Da
a la III B
Cena"
cimiento e
reposición d
descuido
en la B
una repercus
ción, ya
también
digna d
María Gr
en Mad
la III Bienal
suele un g
reído a
selección
de todo
sugesti
estas pro
un cicl
el docum
llegan
aport
los pa
asi como
una mag
Los Estad
ario rep
Exposición
obierno de
estaría hac
y que con
de arqu
era y gra
Exposi
anco de
privados r
de alhaj
24, de 25
a favor
Lafite V
aplicado,
artículo
mento de
nación
Estable
de UN
de es
el banco
bilidad.
18 de
secretario.